

No se admite los desafíos de ir al correr al morir con toda clase de armas desde la escoba y badil hasta los fondos que escribe don Antonio Coll y Puig.

JUAN PALOMO

No se admite suscripciones, y el que lo quiera comprar le costará cada número diez céntimos nada más, siendo del día; atrasado, un habano regular.

Hoja suelta satírico-literario-independiente.

Se administra aquí justicia á todo bicho viviente, aunque de rabia reviente el que cometa una pica.

En tono festivo ó serio dirá verdad JUAN PALOMO, andando con piés de plomo para no ir al cementerio.

Director—propietario y redactor único respo. sable:
Eduardo Herráiz Farinas,
(ALIAS) FARSANI.

¡Guerra sin cuartel al pillo!
¡Palo seco al figuron!
¡Odio á muerte al vil ladron
que sangra al pueblo el bolsillo!

Nadie irritado resuelle si, porque una infamia traza, se saca su nombre á plaza desde el Sardinero al Muelle.

Este periódico respeta la conciencia y la religion de todo ciudadano. A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga. Si sucumbe, será por fuerza mayor en las personas, en las cosas y en el bolsillo.

Redaccion y administracion: Hasta las doce de la mañana, calle de San Francisco número 29, 3.—Desde las doce de la mañana hasta las doce de la noche, en la calle de San Francisco, círculos y cafés.—Si me matan, en Ciriego.

¡BUENOS DIAS!

¡Carisimos colegas! ¡Yo os saludo!
¡Achis! ¡Chis! ¡Ay, señores! ¡Ya estornudo!
Dispensadme este breve desahogo hijo de la emoción que me ahogo....
Ya puedo pronunciar.. Pues bien; decía que al cruzar el camino que en vuestra cofradía me señala la suerte, constante en difundir doctrinas sanas llamaré pan al pan y vino al vino, sin miedo á idiosincrasias nécias, vanas, ni á estacazos, ni á rieptos, ni á la muerte, al decir sin rodeos quiénes son los bouitos y los feos.
Si llega á disgustaros JUAN PALOMO, lo sentiré ¡me achis! muy de veras; pero no imitaré á las verduleras ni ha de haber en mí asomo de escándalo ó cinismo: con paciencia y civi-

y yo que me lo guiso y me lo como todo cuanto aquí escriba, procuraré ser muy colipuchente sin causaros barrichos, mayormente.

DE LA CONDICION Y EJERCICIO DE JUAN PALOMO.

«...apretándole á ello la falta que él pensaba que había en el mundo su tardanza segun eran los agravios que pensaba de hacer, tierros que enderezar, sin razones que enmendar, y agravios que mejorar...»
CERVANTES.

Era de noche, y sin embargo *La Voz Montañesa* continuaba publicando artículos de su director-propietario sobre ganados, tabacos, códigos penales y otras muchas cosas, menos sobre las célebres cuentas del *Mausúlio*.

Un periodista de los de pluma en ristre, añeja sátira, bolsillo flaco y lengua corredora, dormitaba aburridísimo.

Sobre una mesa de pintado pino, melancólica luz lanzaba humilde cabo de bujía de sebo y, esparcidos acá y allá, acusaban algunos diarios locales que, en sulectura enfrascado, había aquél pasado el tiempo de claro en claro, y, del mucho leer y del más aún bostezar, terminara por secársele casi el cerebro de manera que vino á perder las ganas de estar despierto.

Habíase llenado su fantasía de todo aquello que leía en los periódicos, así de la falta de asistencia á sesiones ordinarias, como de pependencias, basuras, pedreas de chiquillos, heridas, calles sucias, malas administra-

ciones y peores construcciones sobre roca y agua, adoquines elevados á las más altas categorías, contadores, chanchullos y toda clase de infandios inverosímiles. Y sentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas denunciadas barbaridades que leía, que para él no había otra cosa más cierta en el mundo.

Sonaba él que Colipuche había sido muy mal caballero y un grandísimo badulaque; pero que no tenía que ver con Casinoveo el de las contratas fúnebres, que de un solo decreto lo habían partido por mitad del municipio. Mejor estaba con Juan de Juanes porque en Vengavara supo hacer socorros á la indigencia, valiéndose del concurso y ceto de Arsenio el Magno, y probar con los suyos lo que es querer hacer las cosas, cuando sobran decencia y ganas de no desamparar al pueblo. Decía mucho bien del gigante Pacotilla, porque con ser de aquella generacion colipuchera, que todos son soberbios y descomedidos, él solo era afable y bien criado.

Pero sobre todo estaba bien con el hermano Caneco, y más cuando le veía salir de su castillo y covidar á cuantos topaba.

Rematado ya su sueño, vino á dar en el más extraño pensamiento que jamás dió hombre dormido en el mundo, y fué que le pareció conveniente y necesario hacerse periodista andante, con el mote del enemigo de su amigo, y tomar soleta por tdo el orbe y por la calle de San Francisco, con todas sus plumas y tintero largar arremetidas, deshaciendo todo género de agravio, y se dió pisa á poner en efecto lo que deseab.

Y lo primero que hizo fué ir á la imprenta, confirmarse él mismo con el burlesco nombre atribuido al acusador privado de marras, adejar la péñola y avisar á los ciegos á los nenos que sirvieran de Cirines á su publicidad y, por las puertas de la misma, salió al campo con grandísimo contento y alborozo de ver con cuánta facilidad había dado principio á su buen deseo.

Mas, apenas se vió en campo, le asaltó un pensamiento terrible, y tal, que por poco le hiciera dejarla comenzada empresa; y fué que vino á la memoria que el público caso le rechazara por malandrín é importu-

no; mas confiando en su hidalguía y con propósito y promesa de respetar lo respetable y limpiar sus armas de manera que resplandeciesen como en armiño tintas, se quietó y prosiguió la ruta....

Y véase la clase, caballeros.

A LOS REPUBLICANOS.

No creais que este artículo es de propaganda, no.

Ajeno á la política, hoy por hoy, y mientras lleve el título que ostenta, JUAN PALOMO no pretende daros una conferencia sobre derechos inaguantables.

Pero es una gran vergüenza que el partido republicano santanderino tenga por órgano en la prensa un periódico que se llama federal y libre pensador, que ataca todo lo divino en el orden del dogma y todo lo humano en el orden de la gerarquía y de la liturgia, y que el propietario de ese periódico, el director de ese periódico, el inspirador de ese periódico tenga en su domicilio un oratorio consagrado al uso católico-apostólico-romano, con bulas y privilegios pontificios colgados en su recinto, con imágenes de vírgenes, atributos y reliquias ultramontanas yacentes en su altar.

Escribir y predicar contra la Iglesia católica y besar las medallas y ganar los jubileos del Papa; originar un periódico procesos por escarnios á una religion que tiene tabernáculos en el hogar mismo del que autoriza y sanciona esa befa criminalmente perseguida; blasonar de libre pensador en letras de molde y rezar el rosario y la novena en el silencio de la alcoba convertida en capilla ortodoxa y bendita por el supremo sacerdote de la ciudad eterna....

¡Eso es hipocresía; eso es negocio, eso es enganar al pueblo colmándole de ludibrio!

El que escribe estas líneas ha creído durante algun tiempo en esas apariencias de sinceridad y de pureza; creyó en la política, en la conciencia y en las baladronadas de ese hombre funesto que ha explotado su trabajo, que ha usufructuado como jefe su dolorosa situación y su tristeza augusta; lloró en ocasiones solenes cuando la delicadeza le hacía ver

una falta allí donde solo existía una válvula rota por las expansiones de una servidumbre infame, sufrida hasta con placer; pidió indulgencia al que comerciaba con su talento, modesto sí, pero siempre sumiso á la especulación nefanda de que era víctima; prometió apretar más los grilletes de su martirio cuando su lealtad le hacia ver una flaqueza en lo que era sobra de anhelo por una redención nunca llegada.

Pero cuando comprendió que trataba con déspotas y con tiranos, con verdugos y con hipócritas, con explotadores sin corazón, rompió el yugo con entereza, puso barricada á su dignidad así escarnecida, arrojó por la ventana tal vez el pan y el porvenir de los pedazos de su alma y lanzó sobre la frente del autócrata de bajo vuelo el salvazo de su desden.

Hoy saca á plaza esas afrentas para advertiros con rudeza y aconsejaros con humildad.

Ya sabeis lo que es el propietario director del periódico que refleja los esplendores de la democracia y que predica la guerra santa.

Si no protestais contra ese enjuague, peor para vosotros.

SESION DE LAS CIGARREAS.

Al saber que venia JUAN PALOMO al que llama n estudio de la prensa, le invitó á una sesion extraordinaria el gremio de apreciables cigarrereras.

Lean las siete y cuarto de la noche del domingo pasado; una morena con los ojos mas negros que el cosmético con que se tiñe la patilla y cejas el director ó cosa parecida de *La Voz Montañesa*, una morena, digo, tomó asiento y arreglándose el lazo de la trenza, el flequillo y un pelo que tenía en salva la parte, dió sobre la mesa un golpe de abanico y por ensalmo hizo reina allí entre tantas hembras un silencio solemne, algo más grande que el silencio que reina en torno de los fúnebres *mausúlios*, cual diria un patriota de novena que vino aquí en camisa y hoy derrocha gracias á ciertos primos y á una quema.

Usó de la palabra... ¡Qué palabra! ya quisieran tenerla muchos que á Juan Palomo le censuran por el uso que ha hecho de la lengua! —Ciudadanas, les dijo, nos reunimos para hablar de un asunto que interesa al gremio dependiente de la fábrica. El Ministro de Hacienda nos va á poner la proa y los tabacos

á ciertos negociantes les arrienda; mas hay un hombre aquí que toma duchas, que es terror de las hembras, (por supuesto tan solo de boquilla y de cursilería y de fachenda), que aunque no tiene ni una bofetada y es un sinvergüenza, en el sentido estricto de hacer el burro á viudas y solteras, con grande desenfado en un periódico se ha arrancado por cosas de la renta, diciéndole al gobierno casi en chino en favor de nosotras cuatro frescas.

Todas le conocéis; es Colipucho, hijo de una maestra que allá en tiempos estuvo en nuestra fábrica dirigiendo un taller de pitilleras. (brica — ¡El que me dió el mantón! dice la Nisia. — ¡el que á la Solomé pagó la cuenta! — ¡Es un gran histonero! exclama Lola. — ¡El que al Iris va siempre con chistera! — ¡Silencio, ciudadanas! con ojojo grita la presidenta; aquí no hemos venido á sacar trapos, ni lios, ni costumbres, ni trastiendas. Se pone á discusión un solo artículo de la proposición que la flamenco ha presentado al gremio y tenemos encima de la mesa.

Dice así: «La infrazrita, á sus hermanas propone que, cual digna recompensa (nas al interés que toma Colipucho por las santanderinas cigarreras, vaya una comision y le regale un chaleco de punto y una cesta llena de cigarrillos y de puros y una media docena de frascos de colonia, á lo que el hombre es muy aficionado segun cuentan.» — ¡Aprobado, aprobado!, exclaman todas. — Pues queda, respondió la presidenta, el punto discutido; la Nicasia, la Pelos y la Chata son la ternu que nombre para el caso, y de su encargo al gremio ya darán exacta cuenta.

Yo abandoné el salon porque las chicas para no sé qué cosas de reserva relativas al jefe que hoy las manda acordaron tener sesion secreta.

Solo sé que hubo un cisco tremebundo en que, por mor de ciertas preferencias, defendieron al jefe de las miziquetas y le atacaron mucho las más feas.

A FELIPE OLMEDO.

¡Oyeme, sucesor! Yo te saludo y estático ante tí mi voz meudo para darte solícito amistoso, leal y fiel consejo.

Sin duda como á mí te han embarcado para ser redactor de hecho y derecho, ofreciéndote montes y morenas, y hasta aumento de sueldo, ó una plaza en el tren que don Antonio va á vender á un francés allá en Oviedo; pues, hijo, todo es filia y se reduce á ser un reporter de medio pelo que gastarás en botas más que gasta Cal y Puig en colomas y cosméticos.

Si el jefe disparata cuando escribe, lo que de veces cimen ocurre en ciento, no le quites ni una heche de las muchas que le pone aunque sea al Padre Eterno y elogia y llama clásicos períodos á todos sus buñuelos.

Si el jefe te convida á algun banquete, como ocurrióme el once de Febrero, aclara bien las cosas, por si acaso te encontrases despues con el descontento de nueve ó diez pesetas cuando Julio te pague la semana. Si soy memo, me cuestan treinta y seis reales, Felipe, cuatro platos, un bollo, vino y queso!

No busques las noticias por la noche, cuando viene el correo, pues eso, es un delito para el amo, y búscate despues las del Gobierno sin moverte del sitio en donde escribas de seis á doce y media por lo menos, de la tarde y la noche, y otras tres horas luego esperando á que surjan por encanto del gorro de Trujillo ó del tintero.

¡Ay de tí, si á otro día los periódicos publican uno, dos ó tres sucesos que no inserte *La Voz*! ¡Bronca segura tienes con don Antonio, buen Olmedo!

De tal manera el jefe que te calzas sucia con *El Atlántico*, que el tiempo con-agra, (desque toma el chocolate conta las diez que va á servir al pueblo contádole los fondos de provincia, menos los de Ontaneda y su telégrafo),

colejando *La Voz* con el colega y cruzando con pluma ó lapicero las noticias que insertan uno y otro, ó de mas ó de menos para armarle despues el gran escándalo al pobre noticiero.

¿Ya sabes que llevo yo tres lustros y dos años y cien jefes diversos en la prensa, en Madrid, en Murcia, en Pincia, Segovia, Salamanca y otros pueblos; que siempre gané el pan honradamente en serio y en festivo, en prosa y verso, que en veinte obras dramáticas, en libros, en periódicos, hojas y folletos mi humildad derroché, viendo copiados mis trabajos modestos; pues, hijo, don Antonio ha dado al traste todas mis ilusiones y á mí el quiebro, pues no ha visto jamás con buenos ojos que otros muchos colegas, tú uno de ellos en *La Voz de Guipuzcoa*, transcribieran los humildes artículos insertos en *La Voz Montañesa* y que sacaba de mí cabeza yo. ¡Conque, ojo, Olmedo!

Te quisiera decir que no te asomes por la tarde al balcón del aposento do está la relación; más es harina de otro costal y acabo repitiendo que tengas mucho ojo, que asan carne y *La Voz Montañesa* es un Ciriego que pica ya en historia tragándose á gravel los noticieros.

NOTICIAS Y PERFILES.

La Voz Montañesa ha dado la noticia de que Eduardo Herranz Farinas ha dejado de pertenecer á su redaccion.

Pero no ha dicho el motivo. Y como nunca faltan fieles cristianos que rinden culto á la curiosidad, bueno es hacer constar que Eduardo Herranz Farinas se despidió, óganlo Vds. bien, se despidió de *La Voz Montañesa*, precisamente el mismo dia que llegó á Santander el abogado D. Angel Maria Alvarez Taladriz.

Alguna de las causas que le han obligado á adoptar esa resolución, puede deducirlas el que consulte á JUAN PALOMO; otras que se quedan hoy en el tintero, tal vez las aciaren los tribunales.

¿Qué cosas de bullo y peso vería yo JUAN PALOMO, que ahora, señores, no como y estoy no obstante más grueso?

Ciertas imitaciones de cierto estilo de cierto periodista justifican que algo teadria el nombre cuando la beladiceen.

Se agradece sin reserva, ese modo de imitar...

¡Pero miren, caballeros, que lo hacen ustedes mal!

El que compre este periódico, con el corazon le ruego que no se arrepienta nunca de haber gastado diez céntimos, ni sienta que sea caro del buen JUAN PALOMO el precio; pues, además de que tiene mucha lectura, algo bueno y propósitos leales de mejorar y dar quiebro, se hacen con él muchas obras de misericordia á un tiempo: se da vestido al desnudo y de comer al hambriento; al que no sabe se enseña y se consuela á un enfermo; se quita la pena á un triste y puede darse un consejo; se ruega á Dios por un vivo y se revienta á algun memo.

¡Todo eso, aunque sea grande, se puede hacer por un perro!

Ya veis, pues, los compradores que no sale enorme el precio; y en cambio ofrece el periódico no usar listas ni cajeros de suscripcion á los muchos que, comprándole, un ejemplo den de caridad cristiana, y de nobles sentimientos, para evitar el que ocurra como ocurrió veces ciento con los guantes que se echaron para obras de mausoleo, que hacen callar á los vivos como se callan los muertos.

A un caballero que tiene por costumbre el asomarse todas las tardes á un balcón de la calle de Juan de Herrera, le llamó una de ellas *pelele* cierta señora de la última promoción al cuerpo de calefactores culinarios.

El mote y el hecho no constan en el talonario de excesos civico populares encomendado á la jefatura del benemérito y simpático señor Saez, y es una listima.

Porque en los anales constaria siempre que hasta las fregonas

se atreven con *ese*, llamándole á voces: ¡pelele, pelele!

Voy á recomendar una tienda de comestibles y bebestibles y otros artículos que no tiene que envidiar á ninguna otra por el jamon y por las longanizas que cuelgan esbeltamente encima de su mostrador.

Está situada en la Alameda primera número 24 y su dueño se llama Félix Saiz y Saiz.

Y conste que, al recomendarle, no se le lleve nada por el bombo, pues este es espontáneo y obedece al deseo de hacer justicia.

Conque á surtirse, señores, si les gusta el buen jamon, que él lo tiene más gustoso, más excelente y mejor que el que por pasenas les diera el director de *La Voz* al regente y redactores del periódico. (No dió ni siquiera media copá ese espléndido señor.)

Todavía no han podido ponerse de acuerdo los sábios acerca de lo dicho por *La Voz Montañesa* en su célebre y reciente artículo del *por mor*, en el cual afirmaba que el flujo y reflujo de las aguas del mar hasta puede influir en la subida y bajada de las mareas.

En cambio, su director ha llegado á averiguar que los vapores que salen por el Atlántico mar de Santander para Cuba, tienen la vuelta que dar á fin de pasar por el Estrecho de Gibraltar.

¡Vivió la pobre niña lo que la rosa, un día! ¡Santuario era su pecha de amor y de virtud! ¡Su esculptural belleza es hoy ceniza fria! ¡Un cólico de alubias llevóla al ataúd!

En la calle de Padilla se entretuvo hace unos dias un ciudadano en dar lecciones de solfeo á su compañera de peregrinacion por este valle de lágrimas, llamando la atencion del público y los cardenales sobre las costillas de su esposa.

Y en la calle de Mendez Nuñez, un aspirante á telegrafista, es decir, el criado de un ordenanza de telegrafos, escribió un poema en la fisonomía de cierto sujeto que sacó arañazos para toda su familia.

Además, en Ropalacio recibió cierto vecino la visita inesperada de un señor en la a, que le arrojaron en la cara, desde un piso.

¡Oh, santas horas en que el alma eleva al cielo eflovios de su sé sublimel! Horas solennes en que un angel lleva consuelo grato al que entré dudás gimel! Azules gasas con festones de oro dosel preparan al sútan del día que de las nubes el eterno lloro seca en las flores de la selva umbría.

Canoa el ave con alegre trino saluda á alba al sacudir su pluma, y el mar refleja el esplendor divino que dorá el manto de su blanca espuma.

Al ver la luz, grandiosidad, portento y tics antes del confín sagrado, anhelos el humano pensamiento hasta el trono de Dios penetra osado. Allí, el mundo la proeza faisia; la pequñez de la mortal criatura y el vil impulso de la fúda impía detesta, al ver la celestial ventura.

Y le alige, al mirar los santos seres, el que en la calle, ayer, de San Fernando, dos pellos de vino y dos mujeres ueron á la perrera caminando.

Negra sombras la noche extendia; el silencio reinaba doquier; entre sacos doliente gemia de este modo una hermosa mujer;

¿Dónde fueron las mil ilusiones que al perder su existencia perdi? ¿Dónde aquellas benditas pasiones que adorbo su imágen sentí?

¡Le espaba mi pecho anhelante la venturasonando con él y el destí maló en un instante, con su vil, su afecto tan fiel! ¡El busba su dicha en la mia la mañaque el municipal en la man morcilla traía en la calle Rualasa!

Varias chadas de la calle de San Pedro y calle Alta n sido denunciadas por encontrarse en cado de clorosis, al mismo tiempo que los petersos vecinales interceptados en una casa da calle de las Escuelas.

E si que es, caballeros, las fhadás denunciar por rila, por abajo, por llante y por detrás.

¡Ahi lo llevan en fúnebre carrón con ilustre, asombroso, grande séñitel! ¡Allá en el campo santo sus cenizas dormirán en costoso mausoleo!

La fama de su nombre y sus virtudes, repetirán los siglos con respeto, y en el marmol que cubra su sarcófago esculpirán, con oro, de sus hechos la historia, y llamaráale publicista, orador elocuente y académico, de cien cruces y placas y reales instituciones digno caballero, erudito, magañimo, aristócrata, hombre público, prócer opulento y otras cuantas docenas de adjetivos, que nunca impedirán que venga un perro y encima de su tumba alica la pata y etcétera... ¡Total: un hombre menos!

Cuando terminen las obras que se está haciendo en el Casino Republicano, es probable que dé una conferencia el director propietario de *La Voz Montañesa*, don Antonio Maria Coll y Puig, para la cual ha sido expresamente invitado por la Junta.

El tema sobre que verse casi, casi lo adivino: *Fabricacion del Mausolio para la Venus de Milton!

Sin familia, sin dueño, sin ventura, triste, sola, llorosa, aprisionada encuéntrase la pobre entre verdugos que airados la maltratan.

Recuerda aquellas horas deliciosas en que por la pradera deslizaba esperando al amor de sus amores entre flores galanas.

Hoy un parte al Gobierno ha remitido el alcalde de Celis, en Rionansa, y en pesebre oficial está esperando á su dueño y señor la pobre vaca.

El conocido presbítero don Raimundo Menéndez publica en *La Voz Montañesa* un comunicado, pretendiendo probar que ha recibido las órdenes sagradas porque sabe latin, griego, hebreo, teología, cánones y todo lo que se exige para acreditar la suficiencia sacerdotal.

Todas esas cosas sé yo y además tengo mujer, hijos y suegra y sin embargo no me han permitido aún usar los hábitos del gremio.

Pero aún cuando no es muy lógico,

porque ya le inserta cosas el periódico *La Voz*, pues cuando yo redactaba no me lo consintió Anton.

Ha entrado á formar parte de la redaccion de *La Voz Montañesa* el ilustrado periodista y distinguido abogado don Felipe Olmedo, director que ha sido de *La Opinion* de Valladolid y de *La Voz de Guipuzcoa* de San Sebastian.

Independientemente del sentimiento que inspira aquel periódico, y del temor que abriga todo el mundo de que la nueva víctima dure tan poco como sus antecesores, se le dá la enhorabuena al amigo Felipe de todo corazon.

Mas no olvide los consejos que JUAN PALOMO le dá, porque es gran perro de prasa con quien tiene que luchar.

El corazon... de papel.

Si es el tuyo lo mismo, dama incógnita, que el remitido allá por San José y por cierto lo guardan sin yo verlo, una cosa tan solo te diré:

Mi corazon no es mio; si lo fuera, más caridad y fé vieras en mí; en vez de un papelucho recortado el que tengo guardara para tí.

En varias calles de esta ciudad, se han repartido con grande afan mil bofetadas de á duro el par; y en la perrera municipal han refrescado su humanidad varios sugetos llenos de gas. Luego se quejan de que no están civilizados como al á atrás los inquilinos

que comen pan
en esta España
tan liberal.

¡Viva la gracia!
¡Viva el champán!
¡Viva el progreso!
¡Olé! Pim! Pam!

Como justificante á la imparcialidad que ha de informar los actos de JUAN PALOMO, cree muy justo elogiar al colegio Anglo-Hispano que D. Raimundo Menéndez tiene establecido en la calle de Isabel la Católica, número 7.

Si como presbítero le consagro un suelto en otro lugar de este número, que tal vez no agrade al ilustrado director de ese centro de instrucción, como profesor le recomiendo al público, en la inteligencia de que es una notabilidad para la enseñanza de inglés, francés y latín.

Fundador del *Círculo Filológico Matritense* tan conocido hoy por sus conferencias eruditísimas, sus veladas tan amenas como instructivas y sus clases de alemán, inglés, francés y otras lenguas, acaba de establecer en la capital de la Montaña el referido colegio Anglo-Hispano.

Además de las clases generales y particulares que se dan en el mismo, ha establecido el Sr. Menéndez lecciones postales, ó sea por medio de cartas, facilitando de este modo á la juventud estudiosa de las aldeas y pueblos, donde no existe profesor, los medios de adquirir el conocimiento de los idiomas mencionados.

Conque quien los desconozca, puede con Menéndez ir y aprender de seguro á leer á Coll y Puga.

SESION MUNICIPAL.

A las siete de la noche en punto se reunieron todos los capitulares del ilustre ayuntamiento sin que faltara uno solo ni aun los que hablan de Ciriago.

El público que asistía se hizo acobardado al hecho de que fuesen puntuales ausentes, sanos y enfermos.

Tocada la campanilla se leyó el acta que oyeron de la sesión anterior los que administran al pueblo, aprobándola cual siempre sin un entorpecimiento.

Después se dió cuenta exacta de peticiones y ruegos sobre fachadas, traseras y paredes y cimientos de varios particulares que embellecerán sus prédios si la Comisión informara y lo aprueba el Arquitecto.

Quedó enterado el concurso de que un vecino se ha muerto, á otro le han dejado bizco y á otro le han dejado tuerto las obras de roca y agua hechas en el cementerio.

Se acordó la luz eléctrica poner en el Sardiñero para la estación de baños y otras mejoras sin cuento que han de dar por el estío mucha utilidad y juego.

Se vió que va la reforma del teatro concluyendo de tal suerte que en el año primero que haya bisesto podrán ya los contratistas dar por finado su empeño.

Quedáronse los ediles con justicia satisfechos porque ya no dan molestias como hasta aquí nos las dieron los caballeros que forman el gremio de barrederos.

Se hicieron varias preguntas sobre expedientes añejos que seguirán como estaban dormidos en sueño eterno, pero que tienen sin duda el indiscutible mérito de que algunos concejales abran el pico un momento.

Volvió á tratarse el asunto, y por variar, de los ruegos

que el contratista del lio de las obras de Ciriago hace cotidianamente al paciente Ayuntamiento para que este le reciba y le apruebe los excesos de construcción que ha tenido en el célebre proyecto; porque el hombre considera que una cosa es el buñuelo hecho con nichos y zanjas y con sfilices y lechos de materias inservibles en la sartén ó el caldero que representan los planes y planos del arquitecto, y otra cosa es su trabajo, y su sudor y su dinero.

Y no habiendo otros asuntos sobre que tratar, se fueron los ediles á la calle confundidos con el pueblo por la escalera que acaba en el portal del Concejo.

La sesión que en los renglones anteriores he supuesto es la que anoche debiera celebrarse según creo; y como todas se ajustan al precedente modelo salvo algunos detalles que me inspira el buen deseo, me pareció conveniente hacerla como la he hecho, seguro de que en su esencia será igual á la que el pueblo presenciara si hubo número para formular acuerdo.

Y con esta observación franca y espontánea, espero que los lectores y ediles y los que entiendan de versos, perdonen sus muchas faltas y gocen por mucho tiempo la más completa salud que yo para mí deseo.

LA CONFESION DE UNA BEATA.

Doña Irene, cristiana, virtuosa y tal vez con ribetes de beata, era en su tiempo hermosa aunque bastante chata.

Viuda quedó de un pobre caballero que murió de un porrazo estando de reemplazo como carabnero.

Perdió sus ilusiones la señora, y pasaba en la iglesia hora tras hora junto al confesonario, sin levantar del suelo la rodilla ni tampoco la vista del breviario, á no ser á hurtadillas con rebozo para ver la humildad de algún buen mozo.

Llegó por fin el santo cumplimiento de la iglesia apostólica romana y con hábito liso y ceniciento se marchó doña Irene una mañana á confesar sus culpas y pecados, lo mismo los presentes que pasados.

Llegó al confesonario compungida, rezó el *Yo pecador* sin tropezones, rezó, salvó un poco y, con voz natural y sin descoco, largó esta confesion y estas razones:

—Me acuso, padre mio, de que viuda hace un año y tres meses me he quedado.

—Adelante, exclamó el padre; no hay duda que eso es gran privación, mas no pecado.

—Es verdad, es verdad; pero me ha dado por abusar del plato de tal modo, que me trago una fonda diariamente con criados y todo.

—No es lo mismo, hija mia, tragarse diez comidas cada día que tragarse la gente.

—Pues allá vá, señor, la justa cuenta de mi glotonería.

Al despertar mi estómago calienta un medio cortadillo de aguardiente en conmemoración de aquel amargo que le dieron á Cristo;

á las ocho me visto y tomo chocolate con pan largo, redondo, retorcido, y tres tostadas en conmemoración de las sagradas personas de la Excelsa Trinidad; á las nueve recuerdo la bondad del Supremo Hacedor, que en seis días hizo este mundo engañoso, y me tomo seis pollos, y un chorizo por el séptimo día de reposo.

El almuerzo me sirven á las doce y los siete dolores conmemora el alma pecadora,

con soberano goce, de la madre de Dios que está en los cielos con seis pavos envueltos en los platos y tres libras de pan y dos sandías, por San Juan, San José y las tres Marias, Como á las dos en punto, y en la mesa me engullo una docena de perdices por los santos apóstoles felices que hicieron á Jesús la sobremesa; y por su sangre mística que lava las culpas del mortal empedernido, me bebo medio cántaro cumplido de vino de la Nava.

Meriendo por las tardas un bizcocho con tres copas de Ojen por los tres magos que de Oriente vinieron á Belén y suelo echar también á eso de las ocho algunos buenos tragos con setenta tortillas y otros fritos por los setenta intérpretes benditos; y dejo de comer hasta la cena que consagro á María Magdalena...

—Y diga usted, hijita, exclamó el confesor ya muy de veras asustado y confuso; ¿ni un cocido en tan fieles comidas ha podido consagrar á Santa Ursula bendita y once mil compañeras!

—Si señor, contestó la penitente, jamás las olvidó mi fé vehemente; por ellas al dormir tomé café y una arroba de alubias en puré.

EL POETA Y LA PATRONA.

El era de esos genios que todo lo avasallan.

Su imaginación recorria el sepulcro del pasado, donde dormían silenciosas las generaciones, extinguidas; ese pasado era para él un arsenal donde depositó Dios los instrumentos de que se sirvió para hacer marchar al mundo; acostados los siglos unos sobre otros, los recorria su pensamiento á través de esas tinieblas sin nombre que sirven de torro al libro de la historia; sus momentos de inspiración eran todo lo brillantes que permitía una vela de sebo, única que le proporcionaba la luz de su alcoba sin estucar, en el piso quinto interior con entresuelo donde se abrigaba cuando no tenía ropa que poner.

Ella era una hornigueta para su casa. Fea, aceitunada, con bigote y con varias verrugas en la nariz, nació para asustar al género humano, excepción hecha de aquel poeta trashumante que por diez y siete cuartos alcanzaba un rincón en que invitar á las musas á darse de bofetadas.

Nadie creyese que tal fenómeno pudiera enamorar al habitante natural del Parnaso y, sin embargo, el milagro se hizo.

No se sabe cómo ni de qué manera pudo hacerse la patrona una sociedad comanditaria con el aguador; lo cierto es que ambos jugaron a la lotería y les cayeron la cuba á ella encima de un callo, efecto de la emoción experimentada por el gallego, y á los dos un premio regular, suficiente para que se pudieran correr un poco en los gastos domésticos.

Y así empiezan la felicidad de la patrona y el enamoramiento del poeta.

Aquella comenzó por marcharse á la fábrica de Navea, donde este le enseñó su interior y sus productos tan universalmente acreditados y que tanta reputación han dado á ese venturoso y favorecido centro industrial.

La habitación del poeta fué materialmente atestada con preciosísimas y succulentas galletas, pastas finas de formas, dibujos, caprichos y cortes distintos; sus bolsillos se inundaron de golosinas aristocráticas y saludables al paladar y al estómago; sus papeles y versos descansaban muellemente sobre pirámides incitantes de corazones, letras, serpientes, peces, perros y gatos de harina, azúcar y canela envueltas y cocidas con un gusto artístico y una inteligencia industrial de primer orden.

La sídida de las verrugas desplegó una guerrilla de atracones y engullimiento internacional tremendo devorando cajas y cajas de las que con tanta economía como oportunidad adquirió en el magnífico laboratorio que el Sr. Navea dirige para asombrar al mundo con el nombre de *La Colosal*.

Tal gusto y tan pocas indigestiones dió á conocer y á evitar la dueña del cuchitril, que el poeta admirado, entusiasma-

do, aplastado y cachiruli purificado y abierto de brazos, cayó en rodillas ante aquella, diciéndola con ternura:

—Yo estaba ciego! ¡Yo dormía entre sombras y zuzuzas; y despierto ante un sol esplendoroso de galletas alimenticias terapéuticas y archihigiénicas! Amame por piedad, y dame tres pesetas para llevarme á la horchatería!

—Mauro! le contestó la patrona y.... A los quince días salieron de la par o- quita unidos para siempre.

Han pasado tres meses y la felicidad no se aparta ni un solo minuto de esa pareja á quien regeneró la renombrada fábrica de Navea.

Tienen encargadas cincuenta docenas de cajas á *La Colosal* y parece que andan preguntando el precio de los fajeros.

LOS APOSTOLES DEL DIA.

Después de enseñar su moral pura y austera, murió Cristo en la Cruz redimiendo los pecados de la humanidad.

Los doce discípulos encargados de anunciar en las diversas regiones de la Palestina la presencia del Mesías, y por las demás partes del mundo el imperio de la religión verdadera, dieron el admirable espectáculo de un proselitismo milagroso que el creyente considera como una de las mayores pruebas de la santidad de su apostolado.

San Pablo y San Bernabé predicando en la Pampilia, la Pisidia y la Licaonia; San Pedro en Jerusalem, Antioquía, Babilonia y Roma; San Juan en el Asia Menor; San Felipe en la Samaria y en la Frigia; San Andrés en la Sicilia y en la Sogdiana, y todos los demás apóstoles repartidos por el universo, llevaron con el ejemplo y con la virtud las dulzuras del cristianismo á los ánimos de las gentes absortas ante la excelencia de la doctrina del Crucificado.

Si en la parte moral hay un sello divino que garantiza los trabajos y predicaciones de aquellos santos varones, es indiscutible que en la parte material las generaciones han conquistado para sí la gloria de que el derecho de propiedad, los eternos principios de respeto y amor á la familia y al trabajo sean perennemente venerados en el altar de la conciencia.

Establecido el sacrosanto fundamento de la fraternidad y de la recompensa; partiendo de la base social y cristiana que señala el trabajo como fuente inagotable de las compensaciones y del galardón; siendo la ley divina el derrotero que han de seguir cuantos con el sudor de su rostro han de ganar y comer el pan en este valle de lágrimas; no dejan de ser admirables el heroísmo y la fé con que en el mundo comercial ejercen su apostolado aquellos que se consagran á procurar que sus conciudadanos satisfagan las necesidades indumentarias y las exigencias del aseo, de una manera viable, económica y modesta que no cercene lo que reclaman el hogar, la moralidad, la educación y el olfato.

Gastar poco y oler mucho es un principio que combate las funestas consecuencias del abandono del cutis y del desden al tocador; y en la fábrica de jabones *La Rosario*, cualquier padre de familia puede atender á las voces de la utilidad y de la limpieza, sin que el estipendio enorme lleve la penuria, la desesperación y la ruina al templo doméstico.

Por eso los dueños del acreditado establecimiento son públicamente comparados en su iniciativa, celo, asiduidad y buen gusto con esos hombres que se consagraron á hacer el bien de sus semejantes; y, por eso, sus pastillas, perfumes y artículos de tocador son el libro abierto á todos los caprichos, desde la humilde fortuna del jornalero al opulento y aparatoso tren del capitalista.

Aquellos predicaron doctrina sana que purificó las almas de los creyentes, de la negrura en que la ignorancia y el pecado les tenía envueltos; estos expenden jabones higiénicos y privilegiados que purifican el cuerpo de las manchas del desaseo; y cuantos conocen la existencia de *La Rosario* y sus productos maravillosos y no vayan á comprarlos, ó no tienen co- rrazón ó será de carbonero.

JUAN PALOMO

HOJA SUELTA SATÍRICO-LITERARIO-INDEPENDIENTE

Se publicará con profusion y sin variar de título

aunque sin días fijos,

No llenamos
esta plana
con anuncios
de camama
porque somos
gente clara
que decimos
verdad sana.

En esta sección, lectores,
se puede todo anunciar
desde las amas de cria
hasta el sable de papá.

Fácil fuera
dar anuncios
aunque hablasen
de San Rafo,
mas queremos
vea el público
que hay gran sitio
para muchos

OJO

á los comerciantes é industriales.

Los que deseen que se hable de sus establecimientos en la forma que, como muestra, se hace en la presente hoja, pasarán nota á la imprenta de la misma antes de las doce de la mañana, expresando los artículos que constituyan el comercio ó industria respectivos.

PRECIOS ECONÓMICOS

CONVENCIONALES.

Imp. á cargo de S. Atienza, Lope de Vega, 4.